

Tristezas líquidas, territorios acuosos

Jainer León¹

¹ Doctorante en ciencias del arte en investigación creación, Universidad Federal de Toulouse, 2016-2018. Docente universitario de la Pontificia Universidad Javeriana (2000-2018) y de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (1994-2018).

Para citar este artículo:

León, J. (2019). Tristezas líquidas, territorios acuosos. *Pre-til*, 19(34), 79-84.

2 Véase:

Término acuñado por la periodista Patricia Nieto (2012) en *Los Escogidos*. La periodista relata una crónica sobre “los muertos del agua” de Puerto Berrio y la prohibición de rescatarlos del río para darles sepultura (Rubiano, 2016).

Resumen

En dos escenarios, este artículo reflexiona sobre un capítulo de la violencia en Colombia visto desde el territorio y “los muertos del agua”². Estos escenarios son los ríos y los mares del país. Se señala una de las tantas realidades y prácticas por las que se ha nominado a Colombia como uno de los países más violentos del mundo y del continente americano. Entre otros factores, esta nominación obedece a la falta de un ejercicio transparente y eficaz de la política, la corrupción institucionalizada y la ausencia de Estado en los territorios. En este artículo se tocan temas como el de la tristeza, las prácticas de resistencia y el dolor de las víctimas.

Palabras claves: Territorio; violencia; transparencia; casas de pique; conflicto armado; historia; olvido

Abstract

In two scenarios, this article reflects on a chapter of the violence in Colombia seen from the territory and “the dead from the water”. These scenarios are the country’s rivers and seas. It points out one of the many realities and practices for which Colombia has been nominated as one of the most violent countries in the world and on the American continent. Among other factors, this nomination is due to the lack of a transparent and effective exercise of politics, institutionalized corruption and the absence of a State in the territories. This article deals with issues such as sadness, endurance practices and the pain of victims.

Keywords: territory; violence; transparency; chop houses; armed conflict; history; forget

Résumé

Dans deux scénarios, cet article aborde un chapitre de la violence en Colombie vue depuis le territoire et “les morts de l’eau”. Ces scénarios sont les fleuves et les mers du pays. Il souligne l’une des nombreuses réalités et pratiques pour lesquelles la Colombie a été désignée comme l’un des pays les plus violents du monde et du continent américain. Entre autres facteurs, cette nomination est due à l’absence d’un exercice transparent et efficace de la politique, à la corruption institutionnalisée et à l’absence d’un État dans les territoires. Dans cet article, des thèmes tels que la tristesse, les pratiques de résistance et la douleur des victimes sont abordés

Mots-clés: Territoire; violence; transparence; maisons hachoir; conflits armés; histoire; oubli

Navegando sobre un río silencioso
dijo un hermano:
“Si los ríos pudieran hablar,
cuantas historias contarían...”

Y alguien habló desde lo profundo de esa selva misteriosa:
“La historia es tan miserable
Que los ríos prefieren callar...”

Hugo Jamióy (2010, p. 29)³

3 Véase:

Rocha, M. (2016). *Mingas de la palabra*. Bogotá: Editorial Javeriana.

El *territorio colombiano*, que es una gran extensión de tierra bañada por mares y ríos, señala la delimitación geopolítica perteneciente al Estado. No obstante, a pesar de ser un territorio acuoso, hoy en día los peces escasean y los que aún viven en sus aguas están ya contaminados. Así, las aguas de los ríos y los mares de Colombia están ya infestadas de plástico y mercurio, por la explotación descontrolada de empresas mineras e industriales, legales e ilegales, que siguen vertiendo todo tipo de residuos químicos en los cuerpos de agua.

A esta triste situación se suma el desolado panorama de la guerra que ha dejado sus huellas en las aguas de este diverso territorio. En ríos y mares han aparecido cuerpos y fragmentos humanos que contaminan con su putrefacción. Esto ha sido reseñado en *El ahogado más bello del mundo*, un texto de García Márquez (1972) que dice “[...] tenía el olor del mar, y solo la forma permitía suponer que era el cadáver de un ser humano, porque su piel estaba revestida de una coraza de rémora y de lodo... el agua se le había metido dentro de los huesos” (p. 1).

Tal como lo señaló la periodista Patricia Nieto (2016), en Colombia se ha escrito un capítulo más de la historia, la historia de *los muertos del agua*, basada en una práctica de desaparición de cuerpos de personas, mujeres, hombres, niñas y niños (p. 17).

La desaparición de los cuerpos, por estar asociada a las guerras, tiene que ver directamente con la lucha por los territorios, el control de los pasos más importantes de las tres cordilleras de los andes, las luchas entre indígenas, las luchas de los procesos de colonización, el nacimiento de la violencia bipartidista, la lucha guerrillera, la guerra paramilitar y el narcotráfico. Todas estas guerras tienen en común el cuerpo del enemigo como botín de guerra, un cuerpo frágil, vulnerado, violado, violentado. La práctica de lanzar los cuerpos al agua tiene que ver con la necesidad de desaparecer las evidencias (Rubiano, 2016, p. 20).

Esta práctica del cuerpo como trofeo de guerra es identificada por Han Byung-Chul (2016), en su texto *Topología de la violencia*, como práctica de violencia arcaica. Han señala que dicha práctica obedece al poder e influencia de los grupos al margen de la ley dentro de la sevicia por el control del territorio, de las tierras y sus riquezas

⁴ Véase:
Concepto del autor.

(pp. 34-35). La violencia en Colombia es por el interés hacia el territorio, de allí que existan prácticas como el ajusticiamiento de cuentas y las torturas, entre otros.

Así, este capítulo de la historia alude a ríos y mares como territorios de la desaparición de personas, unas de ellas con nombre y otras no. Las aguas que antes fueron transparentes, hoy están turbias como pantanos de ignominia.

Ríos

Según la periodista Nieto (2012), el río Magdalena se llamó anteriormente *Caripuaña* en idioma *yariguí*. *Caripuaña* significa río de los muertos, al parecer señalaba la forma en que los pobladores de las riveras tratarían el río, por ejemplo, en el caso de Puerto Berrío en Antioquia, “[...] los muertos del agua, los que bajan flotando por el río Magdalena y que, piadosamente, recoge el sepulturero de Puerto Berrío para enterrar en el pabellón de los olvidados [...]”. Es posible entonces interpretar una imagen aterradora, se pescan cuerpos humanos y se entierran despojos.

Ante esto, los pobladores del municipio de Puerto Berrío, a los cuerpos desconocidos y fragmentos que han pescado en las aguas de sus ríos, buscan permitirles un descanso, así no sea eterno, en columbarios sin nombre o con nombres que comienzan con la letra N y apellidos con la misma letra N. En estos lugares sacros donde entierran estos despojos se les bautiza, se les reza, se les llora, se les habla, se les fetichiza, se les tranquiliza, con voces y afectos desconocidos, dolidos; allí se adoptan muertos.

Con actos y ritos de resistencia y denuncia, las poblaciones ribereñas tienen gestos de humanidad para que el pasado fluya y que los hechos no se repitan, pero que no se olviden.

Un Macondo así está traumatado colectivamente, pero el gesto humanitario de las poblaciones dejan salir a flote un Macondo de esperanza, que resiste desde el realismo mágico la crudeza y crueldad de un realismo mágico⁴.

Con relación a la crudeza de estas realidades, Elkin Rubiano (2016), en su ensayo *Lo que el arte puede (y no puede)*, dice:

En el contexto del conflicto armado en Colombia, el ajusticiamiento de personas va acompañado

de procedimientos infames: al asesinato se le suma la desaparición del cuerpo con la intención de no dejar indicios de crimen. Eliminar el material probatorio y la identidad de la víctima posibilita que los perpetradores se escapen de los procesos judiciales. Las modalidades de desaparición de los cuerpos conforman un repertorio dantesco difícil de imaginar: hornos crematorios, “casas de pique”, “escuelas de la muerte” [...] los cuerpos de los muertos se lanzan a los ríos [...] (p. 20)

En este panorama los cuerpos del agua y los de cuerpos humanos

terminan siendo territorios de guerra.

Mares

En los barrios periféricos de Buenaventura viven en territorios del mar, entre la miseria y la pobreza, nativos y habitantes afro. Buenaventura, ubicada en el departamento del Valle del Cauca, es el puerto más importante del litoral pacífico colombiano. Lo contrastante es que allí se manejan a diario miles de millones de dólares.

En el año 2014, por la aparición de fragmentos y cuerpos de mujeres entre las casas de las playas de Buenaventura, se descubrieron las temibles *casas de pique*, casas de ajuste de cuentas y de barbarie. Estas son casas palafíticas abandonadas en territorio marino. Lugares olvidados y fantasmagóricos donde se escurren almas de la población. Luego de morir en las casas de pique, los cuerpos son trasladados en canoas silenciosas para ser arrojados al mar. Ante los gritos, desapariciones forzadas e infamias, nadie sabe nada y nadie dice nada. Los vecinos enmudecen, ensordecen y olvidan.

Reconocidos medios como *El País* o el *Canal Uno* señalan que estos hechos obedecen a la presencia directa del poder de las fuerzas en conflicto, no solo de Colombia sino de otros países⁵. Estas fuerzas en conflicto, extendidas por distintos sitios del pacífico, son bandas delincuenciales, guerrillas, paramilitares y carteles del narcotráfico⁶.

La práctica de la casa de pique encierra una contradicción sobre la noción de territorio dado que se presupone que la casa es el territorio de resguardo y seguridad para la persona. Como lo afirma Bachelard (2012), “la casa alberga el ensueño, la casa protege al ensoñador, la casa nos permite soñar en paz” (p. 29). En la casa de pique el símbolo mismo de la casa resulta tan violentado como las personas que allí son destruidas.

Esta práctica alcanza niveles de inconciencia y sevicia que llegan a fracturar las estructuras más representativas de la sociedad. Esto sucede si se tiene en cuenta que “la casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre. En esta integración el principio unificador es el ensueño” (Bachelard, 2012, pp. 29-30)

Si la casa, el cuerpo, los sueños y el territorio son vulnerados y si la transparencia en sí misma es opaca, entonces las sombras mismas ya no reflejan. El sentido mismo del territorio de una nación se diluye. Así lo lloran las palabras angustiadas de una madre ante la muerte de su hijo en una casa de pique, “te eché tierra como una loca, para ver si te borraría. Entre más tierra te echaba, más presente te volvías”⁷.

5 Véase:

<https://www.youtube.com/watch?v=9Uu5c9zTMRY> y <https://www.youtube.com/watch?v=B-Casgm5q1RQ>.

6 Véase:

Noticias Caracol 7/05/2018.

7 Véase:

Poema de una madre de las víctimas de Los matachines de Buenaventura. <https://www.youtube.com/watch?v=bfswoS-jiRAM>

Referencias

- Bachelard, G. (2012). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2004). *La modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- García Márquez, G. (1972). *El ahogado más hermoso del mundo*. Recuperado de http://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_G/GARCIA/ahogado.pdf
- García Márquez, G. (2017). *Cien años de soledad*. Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Han, B.-C. (2016). Topología de la violencia. *En-Claves del pensamiento*, 22, 129-134. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/enclav/v11n22/1870-879X-enclav-11-22-00129.pdf>
- Mandoky, K. (1994). *Prosaicas*. México: Grijalbo.
- Nieto, P. (2012). *Los escogidos*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/240966274/NietoP-Los-Escogidos>
- Rubiano, E. (2016). Lo que el arte puede(y no puede) “Requiem NN”. *Premio nacional de crítica 2015-2016*, 12, 20-22. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Yúñez, E. (2013). *Por qué somos así*. Bogotá: Editorial Bruma.